

LA HERMENÉUTICA Y METAFÍSICA ANTRÓPICA
EN LA EDUCACIÓN
(Vattimo - Sciacca - Bugossi)

W. R. Daros.
CONICET.

El sentido de la hermenéutica.

1. La "hermenéutica" en su sentido más clásico, obvio y casi ingenuo, significa interpretación. Ella en sí misma, hecha pregunta filosófica, supone que el mundo en el que nos movemos no es tan simple como aparece, sino que requiere un estar entre las cosas y significados que se "negocian" en un tire y afloje. "*Inter-pres, tis*", en efecto, emparentada con "*inter-pretium*" remite etimológicamente, y en la mentalidad latina, a intermediario, al encargado de explicar el valor, precio o significado. Indudablemente se intentaba expresar lo que los griegos significaban con *hermenéutica* referida al dios *Hermes*, encargado de asuntos tan diversos y relacionados como la elocuencia, el comercio, los ladrones y mensajero de los dioses.

2. La hermenéutica supone, como transfondo, un mundo nada simple, poco inteligible en sí mismo y que por lo mismo requiere para el hombre de una ayuda interpretativa. Si bien siempre las culturas requirieron de una hermenéutica no es casualidad que sea nuestro siglo, (tan colmado de datos, corrientes, libros, pensamiento divergente, pluralismo, democracia, teorías aparentemente contradictorias) quien haga de la *hermenéutica* un sistema o al menos un principio filosófico.

3. Hasta lo que en otros tiempos pudo resultar obvio, perdido el principio de identidad (y en concreto olvidado el *ser*) se ha vuelto problemático. Ya Descartes, en medio de sus dudas de todo tipo, debió recurrir al "pienso luego soy", como al último reducto de seguridad para el hombre moderno, luego magramente reducido a ser una pascalianamente "caña pensante"; reducido a ser un manojo de percepciones en la filosofía de Hume; un momento en el proceso dialéctico de la Idea en Hegel; un resultado azaroso de la selección natural en la lucha por la sobrevivencia en el pensamiento de Darwin; una pasión inútil arrogada en este mundo según el existencialismo de Sartre.

Llegados a este punto (y habiendo obviado todos los problemas sociales, políticos, religiosos y científicos que implicó la historia moderna), resulta comprensible que lo que sea el hombre se constituya en un problema para el hombre mismo y una carencia de toda guía para orientar el proceso educativo. Y sin embargo, en este contexto quedan claramente supuestas dos cosas: 1º) que el mundo requiere interpretación: aún en su aparente evidencia sensible, debemos buscar su sentido inteligible velado; y 2º) que el hombre (como individuo o como sociedad) es el intérprete.

El hombre posmoderno: la nada que quiere presenciarlo todo.

4. Gianni Vattimo, alabado por unos y criticado por otros, ha puesto de relieve la carencia de sentido del hombre en nuestros días, al acercarse el final del siglo XX¹.

La concepción filosófica de la Posmodernidad, en G. Vattimo, implica, por un

¹ Cfr. DARÓS, W. *La Filosofía Posmoderna. ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, CONICET - CERIDER, 1998.

lado, un rechazo de la creencia en el desarrollo y progreso y, por otro, un rechazo de la creencia que la concepción filosófica de la Modernidad pueda superar con una crítica la falta de sentido y establecer un nuevo fundamento, una nueva y única visión válida de las cosas.

Quizás sea éste el aspecto, valga la paradoja, fundamental de su filosofía: *no hay fundamento ni real ni posible*.

5. No se trata, pues, de buscar un fundamento distinto de los puestos por la filosofía de la Modernidad, menos aún de volver "a una visión del *ser* todavía no infectada por el nihilismo", un retorno a los orígenes del pensamiento europeo, incluso recurriendo a ciertas interpretaciones de Nietzsche o Heidegger. Vattimo, iniciado en la crítica a la Modernidad realizada por estos filósofos, por un lado, toma distancia del "pensamiento occidental en cuanto pensamiento del fundamento" y, por otro, advierte que carece de sentido criticarlo en vista de otro fundamento "más verdadero".

Hacer una filosofía ha implicado siempre "volver a proponer el problema del sentido del *ser*"² y sacar de ello algunas prioridades y consecuencias; pero no para volverlo a poner como fundamento. La consecuencia que saca Vattimo es que *del ser hay que olvidarse, sin rencor*, conviviendo con él como se convive con una enfermedad inevitable.

Se llega, de este modo, a unas temáticas prioritarias en la concepción de su filosofía posmoderna: 1) no hay un *ser-fundamento*; 2) no hay una *verdad fundante*; 3) tiene carácter ideológico la afirmación optimista de un *progreso* que se manifiesta con los blasones de la ciencia, la técnica y de sus nuevos hallazgos; 4) debemos formarnos, *educarnos* en una *concepción débil de ser* que dé valor a las diferencias, a una visión estética de la vida, a la tolerancia y no a la violencia.

Por el contrario, la educación tradicional está comprometida, ya en su misma etimología (*e-ducere*: sacar de, desarrollar) con *un ser estable* que, como una semilla, puede desarrollarse y crecer en la medida en que algo permanece y el sujeto mantiene su identidad.

6. En una *ontología débil, nihilista*, la verdad no se fundamenta en un ser metafísico o lógico, sino en la "retórica"³. Lo que sea verdadero se establece de manera libre, como por sentido común a partir de los lazos de fidelidad y pertenencia que tienen los que participan en el diálogo.

La *verdad* no es una interpretación en la cual se llega a un desciframiento de lo que algo es; sino que ella es más débil: *consiste en la formulación*. La verdad es el ser en la debilidad del lenguaje; *es el proceso de interpretación (hermenéutica)*: no el resultado adecuado a una realidad uniforme. No se debe, pues, rechazar la noción de verdad, sino tomarla en un sentido débil. La verdad se disuelve en los procedimientos, en la retórica.

"Se puede decir que la experiencia posmoderna (y, para decirlo en términos heideggerianos, posmetafísica) de la verdad es, probablemente, una *experiencia estética y retórica*"⁴.

Esto no significa, según Vattimo, reducir la experiencia de la verdad a emociones y sentimientos "subjetivos", o al sentido común; sino hacerla equivalente al monumento histórico, con "un horizonte y fondo en el cual uno se mueve discretamente". El hombre

² VATTIMO, G. *Dialéctica, diferencia y pensamiento débil* en VATTIMO, G. - ROVATTI, P. *Il Pensiero Debole*. Milano, Feltrinelli, 1983. *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, 1988, p. 40. Cfr. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

³ VATTIMO, G. *Dialéctica, diferencia y pensamiento débil*. O. c., p. 38-40. Cfr. SANABRIA, J. *Ética y postmodernidad en Revista de Filosofía* (México), 1994, n. 79, p. 65.

⁴ VATTIMO, G. *La fine della modernità*. Milano, Garzanti, 1985. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Planeta-Di Agostini, 1994, p. 20. VATTIMO, G. *Etica dell'interpretazione*. Torino, Rosenberg e Sellier, 1989. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 17, 175.

queda reducido a nada (no a la nada absoluta que sería una entidad metafísica): a nada estable, bombardeado por mensajes que le hacen desear ser todo y presenciarlo todo: ser joven, hermoso, rico, lleno de placer, exitoso sin mucho esfuerzo, con sentido del humor, escéptico ante la muerte.

Ya no hay un mundo verdadero y un mundo falso o aparente: hay fábulas, mensajes, relatos diferentes, cambiantes, contradictorios⁵. *Lo que hay es interpretación, hermenéutica, y ella es lo único que nos salva*. Ahora bien, la interpretación por ser tal no es la captación de algo verdadero y objetivo. La misma tradición cristiana no es más que interpretaciones de interpretaciones históricas, vaciada por Vattimo de todo contenido infaliblemente verdadero⁶.

7. Vattimo concibe la Posmodernidad "como camino de promoción de lo humano", como capacidad de discernir y elegir, como campo de posibilidades. Él estima que la concepción fuerte del ser, la concepción parmenídea del ser (donde el ser es eterno, único, inengendrado, estable, omnipresente)⁷, lleva a una concepción monolítica y metafísica de la verdad, y ésta da motivo para emplear la violencia contra quien no la acepta. De esta manera se genera una educación o la creación de una forma ("formación") de ser social basada en la presión, no en la libre elección.

La educación, por el contrario, se da y debe darse en el ámbito de la seducción de los mensajes masivos, en una aureola de narcisismo estético y retórico.

"Eso es precisamente el narcisismo, la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, en emisor convertido en el principal receptor"⁸.

Esta es la novedad de la posmodernidad: no hay más angustia ni metafísica ni psicológica; no hay más pesimismo, ni absurdo. Lo que se da es vacío, descomprometido emocional e intelectualmente. "Ya es posible vivir sin objetivo ni sentido"⁹.

Se ha dado una especie de *saturación en el relativismo*, una *indiferencia por exceso* de presentación de valores que cambian cada seis meses. No hay raíces ni radicalismo. El *hombre* ya no es un decadente pesimista (como lo pensó Nietzsche) ni un trabajador oprimido (como lo veía Marx); sino un telespectador pasando por curiosidad uno tras otro los programas de la noche, sin interesarle ninguno y yendo a dormir por aburrimiento. Pero esta apatía no es vista como una crisis o un defecto de socialización; sino como una nueva socialización flexible y económica.

8. *La filosofía misma se seculariza y se hace interpretación: hermenéutica*¹⁰. Pero adviértase que la hermenéutica, en la concepción de Vattimo, no trata de abandonar un fundamento para encontrar otro. *No hay ningún fundamento* ni para afirmar ni para negar que la filosofía deba ser pensamiento de la fundamentación.

La filosofía es hermenéutica; y ésta es interpretación y la conciencia de la interpretación. Mas la filosofía no es interpretación *de algo*, de modo que puede haber una interpretación verdadera si, y solo si, la interpretación se adecua con ese algo que inter-

⁵ VATTIMO, G. *Il soggetto e la maschera. Nietzsche e il problema della liberazione*. Milano, Bompiani, 1974. *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península, 1989, p. 29.

⁶ VATTIMO, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996, p. 70, 82.

⁷ VATTIMO, G. *Ética dell'interpretazione*. Torino, Rosenberg e Sellier, 1989. *Ética de la interpretación*. Bs. As., Paidós, 1992, p. 22. Cfr. SARRAONA, J. *Fundamentos de la educación*. Barcelona, CEAC, 1989.

⁸ LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 15. Cfr. FINKIELKRAUT, A. *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama, 1990, p. 121. DARÓS, W. *Fundamentos antropológico-sociales de la educación*. Villa General San Martín, UAP, 1994, p. 190-199. GERVILLA, E. *Posmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid, Dykinson, 1993.

⁹ LIPOVETSKY, G. *La era del vacío*. O. c., p. 38. Cfr. ROJAS, E. *El hombre light. Una vida sin valores*. Bs. As., Temas de Hoy, 1992, p. 13-25, 43.

¹⁰ VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 20, 28, 122-123, 147. VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 37.

preta y que hace de fundamento. La filosofía no parte de algo que la prueba (por ejemplo, de una "evidencia") o no termina en algo que la fundamenta. La filosofía en cuanto hermenéutica ha de construir una racionalidad (remitiéndose a la narración, la interpretación y argumentación creativa de la historia) que la haga razonable.

"La hermenéutica, como teoría filosófica, 'prueba' la propia validez sólo refiriéndose a un proceso histórico, del que propone una reconstrucción que muestra cómo la 'elección' por la hermenéutica (contra, por ejemplo, el positivismo) es preferible o está más justificada"¹¹.

La filosofía, intentando superar la metafísica (renunciando a la perentoriedad tranquilizadora de la presencia), deviene *hermenéutica* y responde así al *llamamiento de la época*. Como Dios se supera encarnándose, y así redimiendo, la filosofía emancipa al hacerse nihilista. Pero no es nihilista hasta hacer de la nada una nueva entidad metafísica (de modo que la nada es); sino como proceso indefinido de reducción, de adelgazamiento, debilitación, de mera rememoración del ser (Ereignis)¹².

El hombre no es el poseedor del ser como "simple presencia de la objetividad". Detrás de esta pretensión, se halla luego la concepción del ser como tiempo, como historia con sentido absoluto, como destino; detrás de la conciencia enderezada a las cosas como evidencias, vienen luego las pretensiones de hegemonía. La *violencia* se afilia nuevamente a la pretensión de verdad metafísica¹³. Por el contrario, sólo en el "*caos relativo* residen nuestras esperanzas de emancipación"¹⁴.

No obstante, Vattimo termina vaciando de sentido y contenido su propuesta filosófica. La propuesta de promover la capacidad de discernir y elegir: a) sin una persona estable (pues la persona no es más que máscara en la concepción de Vattimo); b) sin objetos que tengan ser o consistencia propia; c) sino que sean solo mensajes que negocian su sentido en una sociedad; esta propuesta queda reducida solo a una *lectura sociológica* de cierto sector de la sociedad occidental, precisamente a aquella sociedad secuela del Iluminismo que ya Miguel Federico Sciacca, maestro de Tomás Bugossi, criticaba.

La crítica de Miguel Federico Sciacca a la educación vacua y al Occidentalismo.

A) El problema educativo.

8. Michele Federico Sciacca estimaba que se podía superar el eje inmanentista de la filosofía moderna, si se empleaba la crítica, como lo había hecho Antonio Rosmini, trascendiendo los entes para hallar la raíz trascendente del ser: ante todo del ser-idea, inicio de toda inteligibilidad. Mas esto traía como consecuencia repensar la concepción del hombre y sus dimensiones¹⁵.

No es posible educar al hombre sin un claro y crítico concepto de lo que él es y de lo que puede ser. Si educar es ayudar a que los seres humanos alcancen la plenitud de su desarrollo, se requiere previamente una idea (ideal) de cuál es esa plenitud de lo humano. Por ello afirma Sciacca: "Todo educador es un 'filósofo', un hombre que se ha

¹¹ VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós, 1995, p. 157.

¹² VATTIMO, G. VATTIMO, G. *La huella de la huella* en DERRIDA, J. -VATTIMO, G. (Eds) TRÍAS, E. *La religión*. Madrid, PPC, 1996, p. 127-128.

¹³ VATTIMO, G. *Le avventure della differenza*. Milano, Garzanti, 1980. *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona, Península, 1990, p. 9. VATTIMO, G. *Destinación de la metafísica, destinación de la violencia* en RAVERA, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. Rosario, Fantini Gráfica, 1988, p. 75-82. VATTIMO, G. *Metafísica, violencia y secularización* en VATTIMO, G. (Comp.) *La secularización de la filosofía*. Barcel., Gedisa, 1994, p. 63-88.

¹⁴ VATTIMO, G. *La società trasparente*. Milano, Garzanti, 1989. *La sociedad transparente*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 78. DARÓS, W. DARÓS, W. *El saber y el aprender posmoderno* en CONCORDIA, *Internationale Zeitschrift für Philosophie*, Aachen, 1997, n. 31, p. 79-96.

¹⁵ Cfr. SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, Epos, 1989, p. 30.

aclarado a sí mismo el sentido del hombre y de las cosas y que, por ello, está en grado de establecer qué valor asume la educación y cuáles finalidades puede proponerse"¹⁶. Un claro sentido del hombre ayudará al educador y a quien se educa a no hacer del hombre ni un *superhombre*¹⁷ ni un *inhombre*, identificado con los animales, aunque quizás distinto por la riqueza de su lenguaje.

9. El *hombre* es, según Sciacca, finito (como existencia en el mundo); pero su finitud, siempre en un contexto social, tiene dentro de sí la presencia de lo infinito, lo que genera un desequilibrio y un dinamismo ontológico. Esa es su naturaleza. Por ello el hombre no puede explicarse totalmente como un grado de la evolución biológica¹⁸. Es contingente pero realizador de valores absolutos, que él no crea, y que actúa actuándose a sí mismo como persona, unificándose con ellos, que sin embargo siempre lo trascienden. Una *filosofía de la educación y del aprendizaje* no puede considerar unilateralmente sólo un aspecto posible o real del hombre (su sentimiento, su inteligencia, su lenguaje, su sociabilidad, etc.) donde una dimensión sacrifica a la otra; sino debe considerarlo por entero, en su *integralidad*. "El discurso filosófico sobre el hombre es siempre sobre la totalidad del hombre"¹⁹. El *humanismo integral* implica recuperar al hombre en la totalidad.

Hoy podría decirse que existen *tres enemigos de este humanismo*: a) el que reduce al hombre a ser un *engranaje del sistema* (colectivo, técnico, económico); b) el que lo hace creerse *autosuficiente*, desligándolo de toda referencia trascendente, considerando que toda explicación que incluya lo espiritual es ideológica; mas que no considera ideológica la explicación del hombre como total "emergencia de lo material"; c) "el *teologismo intransigente y absoluto* que da todo a Dios y nada al hombre", no pudiéndose explicar la justa capacidad de autodeterminación del hombre en el mundo. El problema fundamental del humanismo, sin embargo, se halla en la "concepción materialista o económica de la vida"²⁰. Se cree que el problema de la humanidad es fundamentalmente un problema económico; pero Sciacca estima que el *problema económico* es problema porque no se tiene en cuenta que es, ante todo, el *problema humano* el que hay que resolver.

Ahora bien, el proceso educativo es el proceso donde el hombre realiza la *conquista de sí*, no convirtiéndose ni en un *inhombre* ni en un *superhombre*. El hombre al nacer es un principio vital de acción, por el que siente (su cuerpo y, mediante él, las demás cosas) y entiende (mediante la Idea del ser) las cosas sentidas y las desea, las quiere, las ama, se relaciona. Mas las acciones, en su inicio, están dirigidas a las cosas, movidas o motivadas por los objetos propios de las potencias. Lentamente el hombre puede llegar a dominar su principio de acción y *llegar a ser él el dueño de sus acciones*: más este logro es el resultado de un proceso que se adquiere, se aprende; no es innato.

"Hay un período de la vida en el que la acción educativa, ejercitada expresamente desde el exterior prevalece sobre la forma de educación espontánea y directa: es el período de la infancia y de la adolescencia, que precede y prepara la capacidad de toda persona singular para autogobernarse; esto es, es la capacidad de disponer con conocimiento de las cosas y

¹⁶ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. Milano, Marzorati, 1972, p. 35. PIEMONTESI, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca* en *Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 217-230. Cfr. DARÓS, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICIET - CERIDER, 1998. DARÓS, W. *Del discurso humano a la acción humana de enseñar (Sugerencias desde la filosofía de M. F. Sciacca)* en *Perspectiva Educacional*. Valparaíso (Chile), n° 28, 1996), p. 173-187.

¹⁷ Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960, p. 27-31,

¹⁸ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 14.

¹⁹ SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 52. Cfr. SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia antica*. Milano, Marzorati, 1971. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978. DARÓS, W. "Naturaleza humana" en *la filosofía de M. F. Sciacca y la concepción light de G. Vattimo*, en *Revista Analogía Filosófica*, México, 1996, n. 2, p. 213-258.

²⁰ SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. O. c., p. 58. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 15, 153-154.

con libre voluntad de sí mismo. *Autogobierno significa la potestad de sí mismo, el equilibrio interior.* Está claro que sin autogobierno, no puede existir autoeducación, crecimiento integral, progreso querido y consciente, elección de un ideal y tensión a él".²¹

10. El gobierno de sí es una conquista. Es más; a veces, algunos hombres no lo logran; no lo aprehenden nunca, por lo que parece justificarse la necesidad de la *heteroeducación*: en este caso, los hombres son conducidos por los castigos y los premios sociales. En este sentido, los estímulos culturales y el ambiente ayudan a educar a quien no es capaz de autoeducarse autoconduciéndose.

Sobre todo con los pequeños, con los que aún no han logrado, como sujetos con libre voluntad, el dominio de sí, de sus propias fuerzas, la tarea educativa no puede ser abandonada a sí misma, a la espontaneidad de los impulsos del educando. Porque, en este caso, los impulsos, al no estar regidos por la conciencia libre del hombre, buscan su satisfacción inmediata en los objetos del deseo, desequilibrándolo, atándolo al deseo, suprimiendo la libertad.

En este contexto, la heteroeducación se vuelve necesaria; pero solo y en tanto el sujeto no ejerce aún la autoeducación. Cuando cada hombre es capaz de autogobernarse, cesa la necesidad de un educador externo, pero no cesa el proceso de educación. Por ello, la educación familiar y escolar tiene por objeto ayudar al educando en una fase de la vida en la cual aún no ha logrado la potestad de sí: es una *heteroeducación que solo se justifica si está encaminada a provocar el surgimiento de la autoeducación*²². Dicho en otras palabras, lo que debe enseñarse en este período consiste fundamentalmente en que el que aprende no sólo aprenda cosas, sino que además y principalmente *aprenda a aprehenderse*, a tomarse como objeto de dominio de sí, para encauzar todas sus fuerzas en la dirección de sus objetivos personales y sociales, immanentes y trascendentes.

11. En este contexto, *la obra instrumental del educador externo va disminuyendo*, en la medida en que la obra de cada uno, que se autoeduca, va aumentando.

Todo el proceso educativo tiende, pues, a posibilitar que el educando aprenda a ser y desarrollarse como persona, lo cual implica el dominio de la potestad de sí. Ahora bien, aprender a ser implica aprender a usar la propia inteligencia, la propia voluntad libre y a encauzar sus sentimientos en forma acorde a la naturaleza humana. Todo ello indica el clima en que debe realizarse el proceso de enseñanza-aprendizaje.

"El educador no debe imponer, ni sobreponer, ni sofocar; sino solo alimentar, ayudar, guiar. El educando no debe ejecutar pasivamente; sino repetir en sí (reflexionar), querer él mismo la norma. No se educa imponiendo esquemas extraños a la estructura particular del sujeto que se va a educar".²³

La relación educativa en general, y la relación de enseñanza-aprendizaje en particular, exigen una comunión amorosa entre educador y educando, implican el ejercicio de dos libertades en búsqueda de la verdad. Ni el educador puede sustituir al educando ni éste a aquél. Educar, en este contexto, es "ejercitar a la libertad,

²¹ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 25. Cfr. BASCHIN, G. *La filosofía de Sciacca en Città di Vita*, 1968, Lug.-Agos., p. 384-392. DARÓS, W. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad*, en *Revista Española de Pedagogía*, 1997, n. 207, p. 249-278. DARÓS, W. *La persona y el autodomio moral (en la concepción de M. F. Sciacca)*, en *Franciscanum*. Universidad San Buenaventura. 1997, n. 112, p. 68- 87.

²² SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 26. SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo* Barcelona, Miracle, 1967, p. 57.

²³ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 28. Cfr. STEINDORF, G. *Grundbegriffe des Lehrens und Lernens*. Bad Heilbrunn, Klinkhardt, 1991. TORRE PUENTE, J. *Aprender a pensar y pensar para aprender*. Madrid, Narcea, 1992.

ejercicio que es disciplina interior, y no cúmulo inútil de reglas externas"²⁴.

B) El Occidentalismo.

12. El mundo occidental se ha formado por el aporte de tres grandes afluentes: a) del pensamiento cristiano con su sentido del amor de caridad, de la persona libre y trascendente, creada por Dios; b) del espíritu griego, origen del pensamiento racional y científico, del sentido de lo bello y de lo bueno; c) del sentido de la ley y de la justicia del pueblo romano²⁵.

La síntesis de estos tres aportes ha vivido vigorosamente en Occidente hasta el Renacimiento; mas ya en esa época comienzan a aparecer los primeros síntomas de lo que Sciacca llamó el Occidentalismo, o sea, la crisis de Occidente.

"El siglo XVII inicia la marcha del Occidentalismo, sufre sus primeros labores: la risa fácil, la imaginación caprichosa, la sensualidad, la disipación del tiempo, y sobre todo la muerte: comienza el dramático diálogo entre el tiempo y la eternidad, lo visible y lo invisible".²⁶

12. El *Occidentalismo* es la corrupción y la decadencia (que se alimentan mutuamente) de la civilización de Occidente. En el pensamiento de Sciacca, el Occidentalismo es una enfermedad que implica la pérdida del *ser* y del *logos* (εἶναι καὶ λόγος) es pérdida del sentido metafísico y del sentido racional de la vida humana. En su lugar ha instalado lo útil práctico.

Occidente ha entrado en crisis, ha perdido su *sentido armónico de la vida*, por el oscurecimiento de la universalidad del pensar. En todas las épocas ha habido dolor e ignorancia; pero estaban acompañados de una fe en la universalidad del pensar, en las personas abiertas a un ser infinito. Por el contrario, el Occidentalismo constituye una fase que va del Iluminismo hasta hoy, en donde prevalecen los intereses prácticos, mundanos o inmanentes. La razón deja de fundarse en la inteligencia del ser, del cual participan los entes. La razón queda reducida a la técnica del cálculo, como lo dice expresamente Hobbes. "El progreso del conocimiento consiste sólo en perfeccionar los instrumentos de observación, y el instrumento que es la razón, con nuevas técnicas de cálculo con respecto a la finalidad del disfrute de las cosas, del dominio del hombre sobre ellas y sobre el hombre mismo: saber es poder de dominio"²⁷.

Sciacca advertía que el mayor peligro para el Occidente no era el *materialismo*, oficializado y politizado en Rusia, y vivido tácitamente en el capitalismo norteamericano, sino el *nihilismo*: la pérdida de distinción entre el ser y la nada, absorbiendo ésta y disolviendo, en diversas formas, al ser.

La *crisis de Occidente* consiste fundamentalmente en la reducción del hombre (que tiene una dimensión vertical y una horizontal) y de la sociedad, que es su nicho, a

²⁴ SCIACCA, M. F. *Pagine di pedagogia e di didattica*. O. c., p. 29. Cfr. GORDON, T. *Comment apprendre l'autodiscipline aux enfants*. Quebec, Le Jour, 1990. DARÓS, W. *El aprendizaje en la concepción de M. F. Sciacca* publicado en *Studi sciacchiani*. Año XII, n. 1-2, p. 1-32. RICCI, G. *Il pensiero pedagogico di Michele Federico Sciacca* en RICCI, G. *Educazione ai valori ed valori nell'educazione*. Genova, Compagnia dei Librai, 1994, p. 141-163.

²⁵ SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 119. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 92-95. SCIACCA, M. F. *L'estetismo. Kierkegaard. Pirandello*. Milano, Marzorati, 1974.

²⁶ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 112. Cfr. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963. SCIACCA, M. F. *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*. Milano, Marzorati, 1963. OTTONELLO, P. P. *Sciacca: Metafisica integrale* en AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo"?*. *Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992. DARÓS, W. "Lo anticultural y antieducativo de las modernas formas de inmanencia" en *Primer Congreso Iberoamericano de Educación Adventista. Hacia el año 2000. Desafíos y propuestas. Compilación de exposiciones y ponencias*. Libertador San Martín, UA P, 1997, p. 101-108.

²⁷ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 114. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. GIANNINI, G. *La crítica de Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87. DARÓS, W. *La defensa del nihilismo posmoderno realizada por G. Vattimo. Observaciones desde el pensamiento de M. F. Sciacca* en *Revista de Filosofía*. Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana. México, 1997, n. 89, p. 151-187.

la dimensión horizontal. Para lograrlo se sustituye, primero, filosóficamente el ser por el *devenir*; luego el *quehacer histórico* se constituye en el principio de la verdad y de los valores; después se afirma que *el devenir es Nada del ser* y el *ser de la Nada*. Lo que queda es un *nihilismo* fundamental acompañado de un nominalismo contemporáneo: "todo viene a ser un montón de etiquetas insignificantes"²⁸.

Por ello, la filosofía de Sciacca tendía a revalorizar al hombre y la educación integral: ni un *angelismo* etéreo que no tenía en cuenta las exigencias sociales, laborales y corporales; ni un *materialismo* que solo se redujese a la vida inmediata y a un estómago lleno; ni a la *vacuidad de los nombres* que confunde, en su retórica, el ser con la nada²⁹.

La recuperación de la hermenéutica y de la educación sobre le eje de la interpretación del ser: Tomás Bugossi.

13. Sin perder nada del pensamiento de Miguel Federico Sciacca (como éste había recuperado el pensamiento de Antonio Rosmini³⁰), Tomás Bugossi está centrando su filosofar en la recuperación de una hermenéutica que no se reduzca a ser sólo una interpretación de los negocios de este mundo sociológico y político, sino además abierta a la plenitud del ser, a una dimensión metafísica de la persona³¹.

Es justamente esta apertura, ya insinuada como extensión en la fantasía y en el sentimiento, la que fundada en el ser inteligible constituye al hombre como diverso de los otros entes y como idéntico en sí mismo. Cabe recordar que el "ser", sin más, no es Dios (Ser real personalísimo) ni ningún ente; sino simplemente *inicio de ser*: es el "dato inicial-originario del ser mismo".³²

El hombre, en efecto, en cuanto radicado en el *inicio del ser*, perdura; como sujeto y *ente* cambia, se determina, deviene. Pero el hombre no solo deviene; más bien *adviene*: esto es, *deviene con sentido porque sabe del ser*, aunque en su historia personal debe definirlo. Con su raíz en el ser, el hombre *deviene con sentido* en un triple "sentido" que de otorga unidad y distinción: a) *siente* lo que es (porque el *ser* es el origen del sentimiento espiritual y humano); b) *conoce* y también vibra con las ideas; c) siente y conoce el *deber*: la obligación, por coherencia, de reconocer lo que cada cosa es. Por ello no es necesario debilitar el ser para poder ser hombre³³. El hombre es lo uno (cada hombre es irrepetible) y lo múltiple (cada hombre es diverso en sus formas de ser).

El ser está en el hombre, pero como lo "evidente velado": es inicio y apertura; pero no determinación. Por ello cabe la crítica a la Posmodernidad:

"Sobre el horizonte de la historia horizontalizada -escribe Bugossi- desfilan 'personajes', y no personas; la 'masa' aplaude, sorprendida de tan maravilloso espectáculo: personajes, hombres superiores, magistrados, sofistas y retóricos, vendedores de humo que dejan con la boca abierta a la masa atónita por

²⁸ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 127. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 76. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987. RASCHINI, M. A. *La dialettica dell'integralità. Studi sul pensiero di Michele Federico Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1985.

²⁹ Cfr. RICCI, G. *Educación e crescita umana*. Fosano, Editrice Esperienze, 1978. GUALCO, F. *Riflessioni su Sciacca e la metafísica antropica* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. A cura di Ferdinando Maria Volpati. Villa María, Ediciones Convivio Filosófico, 1997, p. 73.

³⁰ Cfr. SCIACCA, M. F. *El pensamiento filosófico de A. Rosmini*. Barcelona, Miracle, 1954. SCIACCA, M. F. *La filosofía morale di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1960. ROSSI, R. *Unità nella distinzione. Rosmini nell'opera di T. Bugossi* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. A cura di Ferdinando Maria Volpati. Villa María, Ediciones Convivio Filosófico, 1997, p. 47.

³¹ Cfr. BUGOSSO, T. *Momenti di storia del rosmminesimo*. Stresa, Sodalitas, 1990. BUGOSSO, T. *Dall'oblio al riconoscimento. Saggio su Heidegger*. Gednova, Studio Editoriale di Cultura, 1990, p. 8, 117.

³² BUGOSSO, T. *Interioridad y hermenéutica*. Bs. As., Galdius, 1996, p. 63.

³³ BUGOSSO, T. *El evidente velado. Metafísica antropica y hermenéutica*. Villa María, Convivio Filosófico, 1996, p. 55, 106.

falta de oxígeno”³⁴.

14. El ser es el que ilumina: la nada nada dice. Tan simple y obvio como esto. El ser es simplemente ser (inicio de todo ente, como afirmaba el genial Rosmini): no es ni débil ni fuerte. El hombre puede ser fuerte o débil ante aceptación o su rechazo del ser.

El ser, inicio y raíz de todo ente, es, en su indeterminación, *misterio*; es *lo oculto*, objeto de la hermenéutica y al mismo tiempo es luz porque es “evidente (aunque) velado”; es *toda palabra posible* y ninguna palabra humana, por lo que es *silencio* en concreto³⁵. He aquí algunas de las tareas para la que nos prepara el ser: él nos prepara para ser *interpretado* en los límites de los entes, para estar *abierto al misterio* que siempre supera a todo ente finito, para *escuchar la Palabra* plena en el silencio de las palabras humanas. Ese ser inicial es *insatisfacción* en el hombre para con la relativa plenitud de las cosas finitas, reales e impactantes a los sentidos; es *inquiétude*: es motor para la búsqueda y hermenéutica de la restante plenitud del ser; es *Verdad* aunque verdad inicial y fundamental que solo nos dice que el ser no es la nada, verdad que el hombre con sus contradicciones tiende constantemente a ignorar. Por ello se puede decir: “La verdad es mi casa: la objetividad de mi interioridad”³⁶.

Recuperar la educación y la hermenéutica tiene sentido a la *luz del ser*. Sin esta luz no hay sentido; pero esta luz no nos dice todo; ella es sólo la raíz de todo: del conocer, del sentimiento, del querer libremente. Esto, sin embargo, no nos quita la fatiga y el placer del conocer racional ayudándonos de los sentidos en la oscuridad de la patencia encandilante del mundo sensible y de sus mensajes sociales. No suprime la necesidad de las opciones libres en medio de constantes intentos de predeterminaciones sociales. Con esta luz comienza la tarea de ser hombre.

“Sin iluminación, la razón resulta fría, árida metálica, naturalista, de condición animal: barbarie espiritual, ésta, que produce profunda laceraciones.

La laceración se debe re-componer. He aquí la exigencia de la hermenéutica. La hermenéutica como disciplina, tiene sentido solo desde esta perspectiva: la re-composición. Ésta es la necesidad de la hermenéutica hoy”.³⁷

Per adviértase bien que se trata de una *hermenéutica del ser*: de una filosofía como búsqueda y amor al ser en todas sus manifestaciones³⁸; no de una hermenéutica sin objeto ni ser, como por otra parte ya lo había propuesto en la Argentina, hace tiempo, el filósofo -por muchos aspectos, muy querido- Raymundo Pardo³⁹.

15. En este contexto cabe *recuperar el concepto de hombre y de educación*. En la centralidad del ser -verdad inicial-, la centralidad del hombre que lo ausculta; y en la centralidad del hombre que deviene, la educación⁴⁰. Sólo respondiendo a la pregunta fundamental: ¿“Quién soy yo”? se puede iniciar el largo camino de la educación permanente, en sintonía uno mismo y con los demás.

“Este yo asume, por ello, aquella centralidad que vana y repetidamente las pseudofilosofías han intentado, intentan e intentarán desplazar. La centralidad del yo es indiscutible: ningún desplazamiento hacia la X, hacia la incógnita, hacia el nihilismo; el estatuto ontológico del hombre lo sitúa en esta centralidad:

³⁴ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 24.

³⁵ VOLPATI, F. *Metafísica della persona de ermeneutica* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. O. C., p. 20.

³⁶ BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 50.

³⁷ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 43. BUGOSSI, T. *La domanda: visione cosmologica e prospettiva metafisica* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. O. C., p. 87.

³⁸ ROSTENNE, P. *La filosofia come ermeneutica dell'essere secondo Tomaso Bugossi* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. O. C., p. 33.

³⁹ Cfr. PARDO, R. *La ciencia y la filosofía como saber sin ser*. Rosario, Universidad, 1972. DARÓS, W. *Ser y realidad en el Empirismo Evolutivo de R. Pardo*. En *Rivista Rosminiana*, f. I-II, 1976, p. 112-126.

⁴⁰ BUGOSSI, T. *Sciaccia: L'ermeneutica della cultura*. Genova, L'Arcipelago, 1996, p. 13-23.

el hombre es el centro de auscultación. Ausculta para saberse (su acto culminante); y, en cuanto tal, debe atravesar el conocerse y el comprenderse. En consecuencia, la verdad involucra la totalidad del hombre".⁴¹

El hombre se recupera en la persona, recomponiéndose constantemente como "unototalidad", haciendo interactuar la subjetividad con la objetividad. "La personalidad incluye la *subjetividad*, mientras que la pura subjetividad excluye la personalidad; y la *objetividad* incluye la subjetividad y personalidad, confiriendo plenitud..."⁴². Ello posibilita no solo construir el pasado, sino además mediarlo e integrarlo personalmente, y proyectar con coherencia y sin embargo con creatividad un futuro.

16 *El hombre ante el ser se sabe*: se constituye en inteligente, en intuyente del ser; pero este es un evidente velado y *solo verdad inicial*. En consecuencia, "el error forma parte de nuestro recorrido humano" y "lo absolutamente cierto está más allá de la naturaleza humana": esto implica un potencial y un estímulo para aprender; pero también la tarea y el esfuerzo de aprender.

Por otra parte, no buscaríamos si ya de algún modo velado no lo habríamos alcanzado; tampoco sería necesario aprender ante lo evidente y manifiesto.

La verdad (el ser inteligible que con su sola presencia me separa de la nada) habita en el hombre, en mi casa: es *interioridad* (o sea, *presencia objetiva del ser inteligible*) que supera la conciencia subjetiva o autoconciencia (el volver sobre la noticia de mis actos que se agotan en cuanto soy autor de ellos)⁴³. Yo soy más de lo que puede ser consciente; sé más de lo que conozco: *el ser inicial es inicio de toda verdad*; pero solo me dice que no es la nada. No me dice nada de los límites de los entes: por ello no pocos filósofos han confundido al *ser-idea* con un casi nada, con un *concepto inventado* por los hombres. Mas advertir *el don de la presencia iluminante del ser innato*, sin que sea objeto de los sentidos, es dar *el salto hacia la aceptación de lo espiritual* en la vida humana. Todo el resto de los conocimientos queda por construirse, en el tiempo, en las más variadas circunstancias y culturas.

Por ello es que una educación fundada en el *ser que trasciende* lo histórico sin desconocerlo, sino siendo su inicio (fundada en un *evidente velado*), es liberadora de todos los tiempos y culturas. Libera no negándolas, sino ubicándolas en su tiempo y en su lugar; como la raíz de un árbol, siempre velada, hace posible en el tiempo la ubicación de cada hoja y cada rama. Ese ser hace posible la dinamicidad (porque es ser en potencia) y la diversidad (porque es potencia de ser), lo permanente y lo cambiante, el progreso del hombre en la historia⁴⁴.

Hay verdad porque hay ser, el cual es el fundamento de lo que cada cosa y acontecimiento es: *la verdad es la manifestación de lo que es*; del ser en sí (verdad en sí) o en cada cosa (verdad participada). Bien ha dicho en este sentido Alessandro Massobrio: "Entre Bugossi y Heidegger, así como entre Heidegger y Sciacca, se interpone, en este punto, la división de aguas de la creación"⁴⁵.

17. *Aprender* es justamente buscar y aprehender la verdad: saber lo que cada cosa, acontecimiento o persona, es en la medida de lo posible y en la medida en que es, en el tiempo en que es. Aprender, como el buscar, es inherente a la condición del hombre⁴⁶. Si se realiza esa búsqueda, el hombre "se forma": es "un hombre paidético".

Aprender no es como para Vattimo una cuestión de retórica o estética, senderos cercanos a lo subjetivo, al encubrimiento de lo que es el objeto por la fascinación que

⁴¹ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 47.

⁴² BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 15, 20, 46.

⁴³ Cfr. LASA, D. *La metafísica 'antropica' como fundamento de una 'nuova' ermeneutica* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. O. C., p. 39.

⁴⁴ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 49.

⁴⁵ MASSOBRIO, A. *Heidegger y la metafísica antropica* en CONVIVIO '97: *La metafísica antropica*. O. C., p. 69.

⁴⁶ BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 13.

ejerce el sujeto en su discurso e interpretación siempre distorsionante. Para Bugossi, aprender es lo que da alegría, porque *solo se aprende cuando no se sacrifica la verdad*.

“Debemos alejarnos de una sofística y una retórica que da fama y poder, o mejor, que nos acerca al poder...”

Verdaderamente he sacrificado mucho resignando la verdad: he perdido la alegría. Incluso en *el ámbito pedagógico*, la instrucción y la erudición no dan alegría; nuevamente estamos en el mundo sub-humano: estamos robotizados porque estamos privados de la sonrisa, de la alegría. Nos hemos transformado en máquinas que producen fórmulas vacías, y con fórmulas vacías no se educa: cuanto mucho se puede ‘instruir’ a un dialéctico a fin de que pueda a su vez, transformarse en un retórico...y así el ciclo continúa”.⁴⁷

El aprender y educarnos implica humildad, creatividad y criticidad en la razón. *Humildad* para reconocer que la razón sin la luz de la razón que la supera no es nada. “La humildad no es sinónimo de no inteligencia; por el contrario, es la característica que nos abre a la inteligencia”⁴⁸. *Creatividad* porque la verdad está velada y requiere esfuerzo personal el encontrarla. *Crítica* porque todos somos falibles. Por falta de humildad, la *época moderna* ha rechazado esa luz superior y ha constituido a la razón en la fuente de luz: por ello ha fundado con Descartes, a la vez, el Racionalismo y el Iluminismo. Paradojalmente, la razón que debía buscar la verdad, la ha clausurado y enquistado dentro de ella misma y de sus esquemas prefijados arbitrariamente: “La verdad es aquello que la razón puede comprender, y la razón solo comprende la verdad clara y distinta”⁴⁹. El aprender sin medida o referencia alguna fuera de la razón, aunque parezca un proceso racional, constituye en realidad una posición autosuficiente, radical y dogmáticamente irracional.

Aprender es pues educarnos si nos abre al ser de las cosas y de las demás personas, en el ser y en lo que son. Saber todas las ciencias y letras sin saber quien soy es haber encontrado las verdades parciales, los espejuelos (los entes) en los que la luz se refleja, pero no es haber encontrado aún la fuente de luz, el ser que en su indeterminación me habla con su silencio grávido de iniciales respuestas.

18. *La grandeza del hombre se construye, se educa*. Nos viene dado solo el inicio de nuestra grandeza humana; lo demás se construye y tiene una medida: es la capacidad y el hecho de reconocer aquello que se es; todo lo que es en tanto y en cuanto es; es justicia, es *medida moral*, no moralista. Lo contrario es estupidez, o sea, carencia de medida⁵⁰. Por la moralidad se pasa del hombre-naturaleza al hombre-persona.

Es propio del hombre que esta construcción humana que es la educación se dé en el ámbito de la reflexión y de la libertad limitada por la verdad ilimitada del ser. “No es posible ninguna reflexión fuera de la libertad”⁵¹. Estas son las premisas de una filosofía antrópica no cerrada a la metafísica.

Si estamos dispuestos, todos y cada uno, a realizar esta construcción humana y moral, entonces “el mundo será el lugar del encuentro”⁵²: lugar donde sentimos, comprendemos, queremos y nos relacionamos con las cosas, los sucesos, las personas, en tanto y en cuanto son; por lo que son no por lo que la retórica o la sofística nos quieren consensuar sin criterio objetivo alguno, o sobre el lenguaje viciosamente fundado en una comunicación no fundada⁵³.

⁴⁷ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 50.

⁴⁸ BUGOSSI, T. *La domanda: visione cosmologica e prospettiva metafisica* en CONVIVIO '97: *La metafisica antropica*. O. C., p. 94.

⁴⁹ BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 16. Cfr. CALDERÓN, J. *Principios hermenéuticos para una didáctica de la filosofía* en *Instersticios*, 1995, n. 2, México, p. 33-50.

⁵⁰ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 89. BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 21, 23.

⁵¹ BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 18.

⁵² BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 60.

⁵³ Cfr. BENGUA RUIZ DE AZÚA, J. *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*. Barcelona, Herder, 1992. HABERMAS, J. *Erkenntnis und Interesse*. Frankfurt an Main, Suhrkamp Verlag,

Sin una profunda relación con la *raíz* de la inteligencia y de la libertad (raíz constituida por el ser infinito que es solo y simplemente *ser*) el hombre se siente infeliz. “Esto pone en evidencia una escala de valores a cuya cima el hombre debe tender”⁵⁴.

Pero como comprendo (el ser) más de lo que conozco (los entes), el comprender me abre al creer. Por ello, la educación es la educación de todo el hombre bajo la dinámica del ser raíz de nuestro ser. Para aprehender la verdad, “la sola fe no es suficiente: es necesaria la inteligencia y, además, la voluntad. Debo creer para comprender, debo querer comprender para creer”⁵⁵.

La verdad, aún (pero no sólo) en sus aspectos históricos y sociales, como el proceso educativo fundado en ella, siempre nos trasciende: buscarla es el fin del hombre, del filosofar y de la educación. Por el contrario, la filosofía moderna lleva en sí misma la máxima contradicción del filosofar: pone al hombre sobre el mismo plano de la verdad y lo identifica con ella. El horizontalismo sustituye al verticalismo, generando el híbrido hombre divinizado”⁵⁶. La Posmodernidad advierte este callejón sin salida, pero no lo abandona críticamente, sino solo queriendo *olvidarse* del problema del ser y del hombre, reduciendo el ser a lo que acaece, dejándolo por lo tanto a la deriva, conviviendo con el ser como con una enfermedad irremediable. Según Bugossi no hay coacción ni coerción o violencia en la verdad. La verdad coexiste con la libertad, como una luz con otra luz. La verdad es la manifestación de los que son las cosas, al hombre; pero

“no puede constreñirlo a su reconocimiento si él no quiere. De esto resulta que ninguna ‘elección’ es generadora de verdad; sin embargo ésta tiene toda la verdad a su disposición. La voluntad es tal cuando tiene una norma objetiva: la verdad misma. La objetividad de la verdad es lo divino en el hombre”⁵⁷.

19. Es cierto que en el proceso educativo nos podemos ayudar mutuamente a partir de la interioridad que (siendo el *ser inicial*) nos *es común*, aunque no abstracto, sino fundamento ideal de nuestra realidad. Ahí cabe el diálogo y la comunicación; pero no la sofística y la retórica hueca. Sin el ser, el diálogo -si fuese posible- decaería en mero debate.

Así surge la enseñanza, no como una imposición sino como un testimonio de la propia comprensión en el intento de ser compartida, para ser mejor entendida. Podemos enseñar en la medida en que hemos comprendido. “Cada uno de nosotros puede testimoniar aquello que ha comprendido”⁵⁸, para que el prójimo se vuelva sobre lo que es y comprenda, y así emprenda el diálogo. Diálogo con todo nuestro ser, compenetrado del ser en su realidad, idealidad y moralidad. Por ello el diálogo humano es un diálogo con el cuerpo y para el sustento del cuerpo, con los gestos y para el sustento de la expresión personal, con las ideas y para el sustento de las ideas que alimentan el espíritu y sus valores; diálogo que resulta siempre difícil, lleno de aspectos y perspectivas diferentes; pero sobre la base de una raíz inicial común que lo posibilita⁵⁹.

Concluyendo.

20. Vivimos tiempos, semejantes pero más caóticos aún que los vividos por Descartes: caóticos por la rapidez vertiginosa de los cambios, por la asombrosa novedad, fluidez y -frecuentemente- superficialidad de los mensajes sociales, por el crecimiento de-

1968. ARRIARÁN, S. *Los aportes de Habermas y Apel al debate sobre Hermenéutica y Educación en Intersticios*, 1995, n. 2, México, p. 21-32.

⁵⁴ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 55.

⁵⁵ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 61.

⁵⁶ BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 25.

⁵⁷ BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. O. C., p. 26.

⁵⁸ BUGOSSI, T. *El evidente velado*. O. C., p. 96.

⁵⁹ Cfr. BUGOSSI, T. *Metafísica del hombre y filosofía de los valores según Michele Federico Sciacca*. México, Universidad Autónoma, 1996.

mográfico explosivo sin imaginación aplicada a preverlos sino a explotar para ventaja personal la miseria ajena; época ésta de ausencia de referencias firmes desde donde se pueda tomar la dimensión de las cosas, de los valores y de los problemas.

Es una época pues propicia para la hermenéutica: para interpretar un mundo poco transparente, poco leal y carente de sentido. Indudablemente que toda época tuvo que buscar el sentido que tiene la vida humana y la educación, entendida como desarrollo libre y verdadero del ser humano. Y generalmente, al menos en sus grandes pensadores y filósofos, la vida humana adquiría sentido cuando se trascendía y encontraba su valor en valores superiores a ella misma.

La Época Moderna, por el contrario, fue el intento -casi generalizado- por encontrar el sentido del hombre en los poderes del hombre mismo: en la razón humana (racionalismo), en la experiencia sensorial (empirismo), o en ambas a la vez (ciencia y técnica moderna). Y aunque Descartes, fundador de la filosofía moderna, creía que el buen sentido o razón era "la cosa mejor repartida del mundo", no todos la supieron o pudieron emplear desarrollar o educar.

Hoy la Posmodernidad goza de los beneficios de los que aplicaron su razón a las cosas y generaron los beneficios de la técnica; pero padecen el haber quedado atrapados en una razón instrumental engegueda para toda otra dimensión y para comprender el ser que, en el hombre, trasciende al hombre. Por ello, la Posmodernidad goza con sentido del humor todo lo construido en la Modernidad, descomprometida al mismo tiempo de todo ello, queriendo *olvidar el ser* que ella confunde con la violencia, generada en realidad por la soberbia y avaricia de los hombres.

Como siempre entonces es necesaria la hermenéutica, no bajo el supuesto de la nada (nihilismo y escepticismo) sino de la presencia del evidente velado, para redescubrir el sentido de lo humano, de su espiritualidad y solidaridad con el ser (que es realidad, verdad y amor), guías para el proceso educativo y para una constante superación del estado de crisis.

"Cuando la conciencia de los problemas se disuelve en un problemismo, con juicio neutral, en una racionalización escéptica, en un metodologismo, tenemos entonces un estado de crisis, en cuanto el problema sólo es planteado, pero ni se busca ni se quiere la solución".⁶⁰

=====

⁶⁰ BUGOSSI, T. *Metafísica del hombre y filosofía de los valores*. O. C., p. 43.